

Pero como le digo: aquí no pasa nada.

—¿Luego son puras habladurías...?

—Yo no sé si serán. Pero aquí, hasta ahora, no ha pasado nada. De noche y de día ando por todas partes, diciendo: "¡Muertos! ¿En dónde están que no los veo?" Y todo inútilmente. ¡Nadie responde! Ya le digo: aquí no pasa nada.

Su interlocutor se mostraba contrariado.

—¿Luego el fraile que dicen que sale de junto al brocal del pozo y se pierde entre los duraznos...?

—Pues no ha salido. Ha de estar cansado.

—¿Y la mujer vestida de blanco, a manera de monja, que se pasea por los corredores rezando su rosario...?

—Tampoco. Tal vez se resfrió en alguna de las noches pasadas, y tiene catarro.

—Hombre, no se burle usted. Es cosa seria.

—Hablo en serio.

—Bueno. ¿Y la calavera de ojos centelleantes que camina a brincos por las habitaciones?

—¡Nada, hombre, nada!

—¿Y...?

—¿Y la mula prieta de ojos de lumbre que tira patadas? ¡Tampoco, hombre! Ya le digo a usted que aquí no pasa nada. ¡Nunca he vivido en una casa más quieta y callada que ésta!

III

Mas una noche, el zapatero soñó que un fraile negro, con su espeso capuchón sobre el rostro, se acercó al pobre petate en que dormía con su mujer. Por largo rato el fraile permaneció mudo e inmóvil, como pensativo e indeciso. O quizá rezaba. El zapatero esperaba que algo dijera; mas al ver que nada decía, iba a interrogarlo, cuando de entre el capuchón salió una voz ronca y fría que pronunció claramente estas palabras:

—¡Manzano te hará rico! ¡Ve con él! —Y desapareció.

El zapatero era madrugador. Aún estaba obscura la mañana, cuando despertó, recordando el sueño en todos sus detalles.

—¡Vieja! ¡Vieja! ¡Levántate!

—¿Eh? ¿Qué dices?

—Que te levantes. Quiero que me echas unas gordas, pues tengo que ir a Zapotlán.

—¿Te has vuelto loco?

—Levántate. Después te contaré.

Mientras la buena mujer molía el nixtamal y echaba las gordas, su marido le platicaba el sueño.

—¡Ay, viejo! —le decía ella—. ¡Cuánto temo que echas tu viaje de balde!

—¿Por qué lo he de echar? Yo creo que este es un aviso de Dios. Ten fé.

—Quiero tenerla. ¿Te parece poco que salgamos de pobres? ¡Dios quiera que sea cierto! Pero...

—¿Pero qué, mujer?

—Manzano no es capaz de darle agua ni al gallo de la pasión!

—Pos vamos a ver. En último caso, nada perdemos. Só lo echaré de balde mis patadas por el camino.

IV

El sol salía cuando nuestro zapatero iba ya de marcha. Movía con ardor sus piernas. Hasta se sentía más joven. Y cantaba saludando a la aurora, como la saludaban los gallos y los pájaros.

Llegó a Zapotlán y se dirigió derecho a la casa de Manzano, preguntando por él.

—Se fue al campo. Si quiere esperarlo, espérello.

El que así le respondía, examinó al recién llegado de pies a cabeza, no encontrándole trazas de gañán.

—¿Se puede saber para qué quiere usted al señor Manzano? —le preguntó.

—Es un negocio particular entre él y yo.

—¿Quiere usted trabajar en el campo?

—No lo sé todavía. Ya le dije que mi negocio es enteramente particular con el señor Manzano.

—Es que tardará mucho.

—No le hace. Esperaré pacientemente hasta que venga.

Y sentándose en una banquita que estaba en un rincón, sacó de su morral unas gordas y se puso a comerlas filosófi-

camente.

Muy tarde ya, casi de noche, llegó el riquísimo hacendado. Desmontó de su mula y entró en la estancia haciendo resonar sus espuelas en el pavimento.

—Aquí hay un hombre, le dijeron, que se empeña en hablar con usted.

—¿Quién quieres, muchacho? —dijo el rico dirigiéndose al zapatero—. ¿Vienes a buscar trabajo?

—No señor: a otra cosa vengo con su mercé.

—Es raro, porque aquí todos-vienen a pedirme trabajo. Dinero ya saben que no lo doy nunca.

—Pues para que a usted le parezca más rara mi venida, le diré que a algo por el estilo vengo, aunque no estoy seguro de si yo le vengo a pedir dinero o no y usted tenga que dármelo; usted sabrá el modo de que yo lo tenga. Ya verá.

—No te entiendo ni jota de lo que dices.

—Ahorita me va a entender. Anoche soñé que un fraile negro me decía: "Manzano te hará rico. ¡Ve con él!"

—¿Y has venido...?

—A que usted me haga rico. Usted sabrá el modo.

El hacendado lanzó una ruidosa carcajada y se paseó por la estancia tosiendo y riendo.

—¡Eres chistoso, hombre!

Y no dejaba de reír, atacado a la vez de tos y de risa.

Luego, deteniéndose frente a frente del zapatero, habló entre risas y veras:

—Si a sueños vamos, yo también puedo aumentar mi riqueza yendo a Sayula. Pues has de saber que anoche soñé que una mujer vestida de blanco, a modo de monja, me llevó a Sayula y me metió en una casona del pueblo, de ancho zaguán, con las ventanas ya casi cayéndose, con grandes árboles en su corral y huerta, y, por más señas, habitada por un zapatero y su mujer. La monja me condujo a la huerta, y me dijo: "Allí, entre aquellos dos duraznos viejos que están junto al pozo, hay enterrado un tesoro." Ya ves, pues, que yo también he soñado riquezas. Pero como no soy tan simple como tú, no hago el viaje a Sayula, movido por semejantes patrañas...

A medida que hablaba el hacendado, el zapatero iba sintiendo que todo su interior se iluminaba.

—Conque... ¿entre dos duraznos viejos que están junto al pozo?

—¡Sí, hombre! Las señas no pueden ser más claras.

—Gracias, señor Manzano. ¡Adiós!

V

Cuando el zapatero llegó a su casa, dijo a su mujer:

—¡Vieja! ¡Parece que la voz del fraile fue siempre aviso de Dios!

Y le contó el sueño de Manzano.

Ambos se pusieron a escarbar con ardor entre los dos duraznos viejos que estaban cerca del pozo, por donde decía la voz vernácula que andaba penando el fraile negro.

Y dieron con un cajón todo lleno de onzas de oro.

Los dos sueños se habían completado: ¡Manzano había hecho rico al pobre zapatero!

3er. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD VI.

NATURALISMO.

INTRODUCCION:

El hombre a través del tiempo ha pretendido la reproducción de la naturaleza por diversos medios. El naturalismo llegó a los extremos, en opinión de algunos críticos.

Conoceremos y juzgaremos las características de este ismo en la presente unidad.

OBJETIVOS:

- 1.- Determinar en qué país enraizó y floreció primero el naturalismo.
- 2.- Mencionar qué generos fueron afectados por este ismo.
- 3.- Enunciar al autor considerado como "padre de la novela naturalista".
- 4.- Determinar en qué consiste el naturalismo para Zola.
- 5.- Definir qué es el naturalismo y qué reproduce.
- 6.- Enumerar representantes del naturalismo.
- 7.- Explicar las características y temas propios del naturalismo.
- 8.- Mencionar la finalidad de los naturalistas al escoger su temática.

Pseudo Científico

- 9.- Enunciar el método que utilizaban los autores naturalistas para crear sus obras.
- 10.- Explicar las características del cuento: "En provincia" y los elementos del naturalismo que se encuentran en él

PROCEDIMIENTO:

Estudia el material adicional que viene enseguida. Lee y analiza el cuento que se localiza después del cuestionario.

ACTIVIDADES:

- 1.- Contesta el cuestionario que corresponde a este capítulo.
- 2.- Lee y observa en el cuento: "En provincia", de Augusto D'Haímar:
 - a) Argumento.
 - b) Tema.
 - c) Estructura (divisiones).
 - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
 - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
 - f) Contenido (ideas).
 - g) Caracteres naturalistas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos, incluyendo tu opinión personal.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la unidad.

RITMO DE TRABAJO:

- 1er. dfa.- Objetivos 1 al 9.
- 2o. dfa.- Actividad 1.
- 3er. dfa.- Objetivo 10; actividad 2.
- 4o. dfa.- Repaso general.

NOTA:

En el examen, aparte de teoría, se preguntará sobre el cuento, para comprobar su lectura y análisis.